

LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE LOS ESTUDIANTES DE DOS MODELOS EDUCATIVOS: EL CASO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO (UAEM) Y LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE MÉXICO (UIEM).

Zuzana Erdösová

Universidad de Palacký en Olomouc, República Checa
zuzana.erdosova@gmail.com

Resumen

En este estudio se pretende arrojar luz sobre una influencia hipotética que puedan tener dos modelos de educación superior – el convencional y el intercultural – sobre las actitudes lingüísticas básicas de los jóvenes que están formándose académicamente en su marco. Sin embargo, mediante la aplicación de dos encuestas se descubrió que no hay diferencias substanciales entre las actitudes lingüísticas entre los alumnos de estos dos modelos educativos, lo cual se puede interpretar como resultado del escaso valor identitario y baja vitalidad de las lenguas originarias en el contexto mexiquense, altamente globalizado, donde lo indígena carece de una identidad claramente propia.

Palabras clave: interculturalidad, actitudes lingüísticas, México, lenguas originarias

1. Dos modelos educativos: el convencional y el intercultural

En México, el modelo intercultural de la educación superior es un asunto del tercer milenio, ya que la primera universidad intercultural¹ abrió sus puertas en 2004, y en contraste con el modelo convencional (no intercultural) resulta minoritario; las universidades agrupadas en la *Red de Universidades Interculturales* (REDUI) no sobrepasan una decena². Estas instituciones procuran responder a la demanda por la educación superior de parte de los jóvenes de descendencia indígena, a los cuales se les complica poder estudiar en una universidad convencional por razones tanto económicas (la ubicación de la mayoría de las universidades en grandes ciudades y los gastos que implica la vida fuera del hogar) como culturales (la aculturación según el modelo de pensamiento occidental necesaria para llevar a cabo exitosamente los estudios). Para ofrecer una alternativa educativa, las universidades interculturales se construyen en localidades pequeñas pero de alta presencia indígena y el diseño de sus carreras y el currículum incorpora el conocimiento tradicional indígena, relegado a segundo (o ningún) plano en mundo científico de las universidades convencionales, incluyendo las lenguas originarias y respetando las cosmovisiones de los pueblos respectivos.

Entre la sociedad mexicana no indígena, la educación, todavía aferrada al indigenismo, no toma en cuenta la necesidad de formar a personas concientemente respetuosas hacia lo distinto. Como consencuencia, la dimensión intercultural prácticamente no está presente en la educación superior convencional, donde los alumnos no están expuestos a un ambiente multicultural, puesto que en los ámbitos académicos no se promueve la conciencia sobre la posible diversidad etnolingüística entre los alumnos. Por ejemplo, en las matrículas

¹ Por interculturalidad entendemos las relaciones respetuosas entre diferentes culturas, intercambio de conocimientos entre ellas y diálogo a base de igualdad.

² Los estados de la República que cuentan con una institución de educación superior de corte intercultural, agrupadas en la *Red de Universidades Interculturales*, son: Chiapas, Tabasco, Estado de México, Puebla, Veracruz, Michoacán, Quintana Roo, Guerrero y Sinaloa (www.redui.org.mx).

universitarias no se suele tomar en cuenta la posible condición de indígena del ingresado³. Aunque se argumenta que esto sirve para evitar una posible discriminación a la que estos alumnos estarían expuestos al obligarles a revelar su origen, tampoco se puede negar que se trata de uno de los mecanismos que mantienen en marcha la aculturación de los universitarios indígenas.

Por lo anterior, urge llevar a cabo investigaciones actitudinales tanto en el ambiente que pretenden establecer las universidades interculturales como en el de las universidades convencionales, dado que el modelo de educación superior intercultural lleva funcionando apenas una década y se sabe poco sobre su aportación práctica, y porque el aspecto intercultural de las universidades convencionales suele dejarse de lado.

El objetivo del presente trabajo es comparar las actitudes lingüísticas⁴ de los estudiantes universitarios del Estado de México en dependencia del modelo educativo respectivo. Para ello, se usaron los resultados de dos investigaciones sociolingüísticas sobre actitudes realizadas en la *Universidad Autónoma del Estado de México* (UAEMex) en 2010 y en la *Universidad Intercultural del Estado de México* (UIEM) en 2011.

La UAEMex, con su sede principal en Toluca, en 2011 atiende a más de 57 000 alumnos (Segundo Informe 2010: 14). En 2005, en las 21 facultades, más de mil alumnos se identificaron a sí mismos como indígenas a través de la *Unidad de Apoyo Académico a Estudiantes Indígenas* (UAAEI), la que ubica a los indígenas entre los recién ingresados mediante un cuestionario (Martínez 2007: 7). Antes del 2002, el año de la fundación de la UAAEI, no se recogía información sobre la procedencia e identidad étnica de los alumnos. Los datos disponibles hasta la fecha posibilitan la afirmación de que el número de estudiantes indígenas es extremadamente bajo si tenemos en cuenta su proporción respecto al alumnado completo. Sin embargo, es probable que de muchos de ellos se carece de datos oficiales ya que no han reconocido su identidad indígena públicamente y prefirieron aceptar el sistema cultural dominante en la Universidad.

En cambio, la segunda institución analizada en este trabajo, la *Universidad Intercultural del Estado de México* (UIEM), ubicada en San Felipe del Progreso, con su fundación en 2004 fue la primera de las universidades interculturales establecidas en México. Como representante del modelo de educación superior intercultural establece el objetivo de impulsar el desarrollo sustentable en las regiones de alta presencia indígena al dar a los jóvenes la posibilidad de titularse en cuatro licenciaturas diseñadas como pertinentes para tales regiones⁵, respetando las cosmovisiones étnicas y promoviendo las lenguas originarias, principalmente mediante su enseñanza en el aula.

Dadas las características del modelo educativo, el número de estudiantes es necesariamente reducido⁶. Cabe señalar que la UIEM, en acuerdo con su visión y misión, atiende tanto a jóvenes indígenas como a los mestizos que se sienten comprometidos con el desarrollo sustentable de los pueblos originarios, por lo tanto, la distribución étnica de los alumnos difiere esencialmente de la UAEMex. En la UIEM predominan los mazahuas, tanto respecto a las demás etnias, como a los mestizos, debido a la ubicación de la UIEM en la zona étnica mazahua. Los demás pueblos mexiquenses – otomíes, nahuas, tlahuicas y matlatzincas

³ Salvo las 23 universidades miembros del *Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior* (PAEIIIES), iniciado en México en 2001 (paeiies.anuies.mx). La UAEMex es miembro de este programa.

⁴ Por actitud lingüística entendemos una "manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad..." (Moreno Fernández 2009: 177).

⁵ Lengua y Cultura, Desarrollo Sustentable, Comunicación Intercultural y Salud Intercultural.

⁶ En el ciclo escolar 2009-2010 la matrícula total de la UIEM contaba con 627 alumnos.

– en su conjunto representan una minoría dentro de la UIEM, que tanto porcentualmente como en números absolutos sigue después de los mazahuas y los mestizos.

1.1 Los informantes

A continuación nos vamos a ocupar de las características socioculturales de los integrantes de las dos muestras, enfocando ante todo su proximidad a las lenguas originarias.

En la UAEMex se trabajó con los resultados adquiridos a partir de una encuesta aplicada a una muestra compuesta de 206 alumnos adscritos a la Facultad de Economía que constaba de 115 mujeres y 91 hombres, entre 17 y 28 años. La muestra fue escogida con la intención de obtener datos sobre las actitudes lingüísticas de jóvenes universitarios de origen preponderantemente no indígena (95%) y residentes en su mayoría en las zonas urbanas del Estado de México (81%), adscritos a carreras poco o nada relacionadas con los asuntos lingüísticos y antropológicos, puesto que tales contenidos curriculares podrían influir sobre su forma de pensar y alterar la representatividad de los resultados. En lo que respecta a su competencia lingüística, sólo el 5% de ellos declaró tener algún grado de conocimiento de alguna lengua indígena. Además, debido a la composición urbana y no indígena de la muestra, no sorprende que sólo un cuarto de ellos (24%) haya tenido contacto directo con alguna lengua originaria⁷. Los ámbitos más frecuentes donde se produjo el contacto de estos informantes con las lenguas indígenas incluyen zonas rurales y comunidades (31%), ámbito familiar (14%) y el lugar de residencia (8%). Los demás mencionaban o ámbitos específicos (mercado de artesanías, zona arqueológica, ferias de Chalma...) o nombres de las etnias con las cuales habían entrado en contacto (otomí y mazahua).

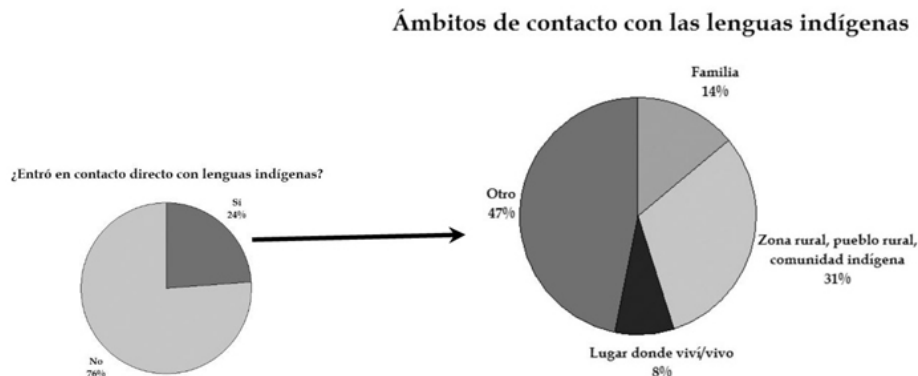


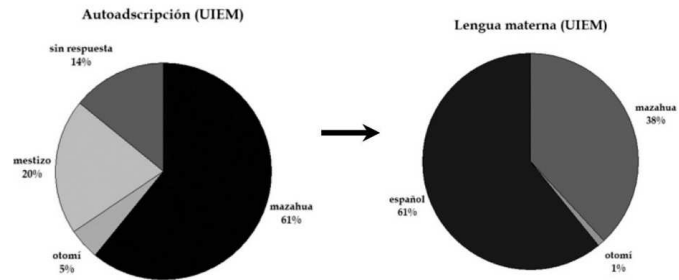
Gráfico 1. UAEMex: Ámbitos de contacto de los estudiantes con las lenguas indígenas.

En la UIEM se trabajó con una muestra compuesta de 84 alumnos, 56 mujeres y 28 hombres, entre 18 y 27 años, los que representan aproximadamente el 13% del alumnado completo. Para fines comparativos, el método fue idéntico al empleado en la UAEMex.

Todos los encuestados residen en el municipio de San Felipe del Progreso o algún municipio adherente (principalmente Atlacomulco e Ixtlahuaca, entre otros). En el marco de la muestra el 66% declaró ser indígena, con la dominancia casi total de los mazahuas sobre los otomíes, y el 20% mestizo. El 61% de los informantes son hablantes maternos del español, en el resto de los casos del mazahua (38%) y del otomí (1%).

⁷ Por "contacto directo" se entiende el hecho de que una persona personalmente haya escuchado hablar a otra persona en una lengua indígena.

Gráfico 2. UIEM: Autoadscripción y lengua materna.



En la UIEM, independientemente de la autoadscripción y la lengua materna, los alumnos cursan la materia obligatoria "Expresión y comunicación en lengua originaria", la que se imparte en las cinco lenguas históricamente mexiquenses (mazahua, otomí, náhuatl, matlatzínca y tlahuica). En la muestra predominan los alumnos que cursan la lengua mazahua (88%), seguidos por los que estudian otomí y náhuatl. Es un factor de alta importancia para esta investigación que la competencia en la lengua originaria suele ser muy baja entre los alumnos, sin importar su condición de hablante materno o hablante de lengua indígena como segunda lengua.

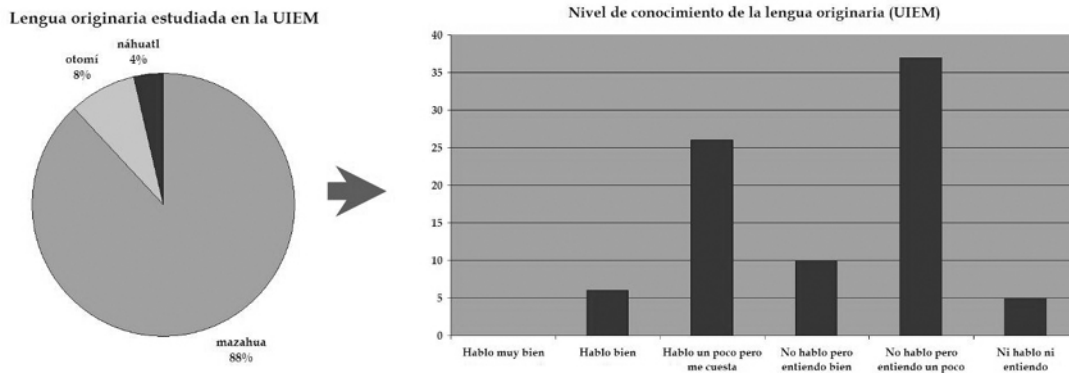


Gráfico 3. UIEM: Lengua originaria estudiada en la universidad y el nivel de competencia en ella.

El análisis del trasfondo familiar revela que en el 52 de los casos los informantes conviven con algún hablante de lengua indígena en su hogar, sin embargo, la transmisión de este conocimiento lingüístico es débil, hecho demostrado por la realidad de que ningún informante estimó su conocimiento como muy bueno y sólo seis de ellos como bueno. El porcentaje más alto se refiere a los que se expresan con dificultades y que tienen conocimiento puramente pasivo. En el contexto del Estado de México la vitalidad de las lenguas originarias de la entidad es baja y es probable que los estudiantes las perciban más bien como algo aprendido que algo propio. Al contrario, prácticamente todos los informantes evalúan su nivel de español como muy bueno o bueno, es decir, es esta lengua su principal medio de comunicación tanto en sus familias como en la universidad.

2. Actitudes lingüísticas

2.1 Valor de las lenguas originarias y el español

El primer campo de interés lo representó el valor que los alumnos atribuyen a las lenguas indígenas de México y el español. En el cuestionario se ofrecieron dos opciones que reflejaban actitudes discriminatorias⁸ para evaluar hasta qué medida los informantes reconocen el principio intercultural según el cual no hay lenguas mejores ni peores, sino

⁸ Las lenguas originarias tienen mayor valor, ya que el español es una lengua traída desde fuera; el español tiene mayor valor ya que es la lengua de uso oficial en México.

diferentes. Resultó que esta actitud es propia de más de la mitad de las dos muestras (UAEMex: 57%, UIEM: 52%).

Valor del español y las lenguas indígenas

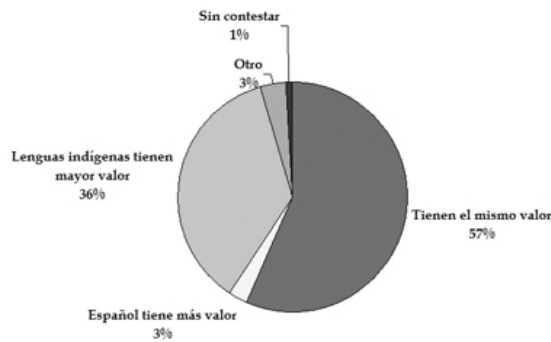


Gráfico 4a. UAEMex: Valor atribuido al español y las lenguas indígenas.

Valor atribuido a las lenguas originarias y al español

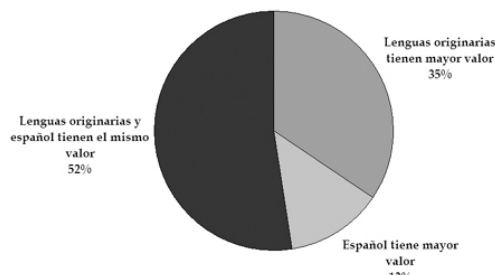


Gráfico 4b. UIEM: Valor atribuido al español y las lenguas indígenas.

En cuanto a las opciones extremas, los porcentajes de los alumnos que contestaron que las lenguas indígenas tienen mayor valor son casi idénticos (UAEMex: 36%, UIEM: 35%), una diferencia significativa se nota sólo en que los informantes de la UIEM valoran el español más (13%) que los de la UAEMex (3%). Es posible que sean precisamente los alumnos que conviven con familiares que hablan alguna lengua originaria, los que más notan la utilidad del español como lengua franca, y esto los motiva a valorarlo más o hasta sobrevalorarlo.

2.2 Actitudes hacia la conservación de las lenguas originarias

En cuanto a las políticas lingüísticas que se deberían establecer en México, entre los informantes existe consenso en la cuestión de la conservación o abandono de las lenguas originarias en el futuro. La encuesta reveló una actitud casi unívocamente positiva hacia su mantenimiento y la resignación a la retórica castellanizante: en ninguna de las dos muestras hay personas a favor del abandono de las lenguas indígenas.

Gráfico 5a. UAEMex: Conservación de las lenguas indígenas.

¿Algunas lenguas indígenas se deberían conservar preferentemente?



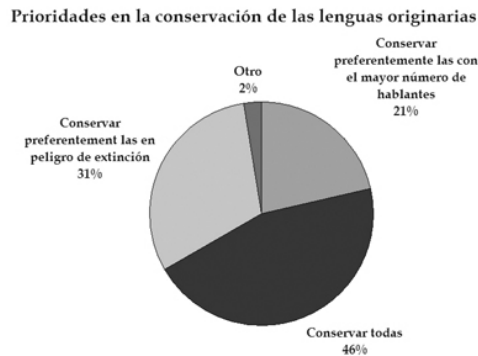


Gráfico 5b. UIEM: Conservación de las lenguas indígenas.

Las opiniones se fragmentan respecto a las medidas que se deberían tomar, ya que no existe concordancia acerca del grupo de lenguas que según los informantes merecen mayor protección: un poco menos de la mitad (UAEMex: 41%, UIEM: 46%) procuraría revitalizar a todas las lenguas sin importar su número de hablantes, más de una cuarta parte (UAEMex: 26%, UIEM: 31%) daría preferencia al rescate de las más amenazadas y un grupo semejante (UAEMex: 32%, UIEM: 21%) promovería las que gozan de más hablantes. Nuevamente podemos notar que entre las dos muestras no hay discrepancias significantes.

2.3 Evaluación de la posición de los hablantes de lenguas indígenas en México

El tercer campo de interés, el estatus de los hablantes de lenguas indígenas (HLI) en la sociedad mexicana, está directamente ligado al valor que se atribuye a las lenguas vernáculas. El aspecto lingüístico de la discriminación queda obvio: el hecho de tener una lengua originaria como lengua materna y/o las interferencias que se producen de ésta al español aprendido como segunda lengua, son rasgos culturales fácilmente reconocibles en una persona, lo cual frecuentemente los convierte en un estigma social. "El español de los hablantes bilingües de cualquier lengua originaria... es continuamente estigmatizado, calificado como erróneo y además subvalorado; alegando, en muchos casos, incapacidad del hablante para el aprendizaje " (Mina 2007: 202). Algunas investigaciones, como la de Vargas y Flores (2002: 245), han demostrado que las personas que tienen ningún o mal conocimiento del español suelen ser discriminadas más a menudo que las que lo dominan bien. Los autores ya no explican si la discriminación provocada por razones lingüísticas se debe al hecho de que la persona tenga conocimiento de alguna lengua indígena o más bien a la barrera comunicativa generada por el desconocimiento del español. Por lo tanto, a nuestros informantes se les pidieron sus opiniones acerca de cómo ve la sociedad a los hablantes de lenguas indígenas. Cabe acentuar que en el caso de la muestra de la UAEMex se solicitaron sus opiniones como a hispanohablantes (casi exclusivamente) monolingües, las que representan su testimonio sobre las situaciones que habían presenciado o de las cuales habían escuchado, mientras que en el caso de los alumnos de la UIEM se salió de la premisa de que los hablantes de lenguas indígenas o procedentes de familias donde hay tales hablantes, percibirían su posición en la sociedad de una manera distinta a la de los hispanohablantes monolingües.

Contra todas las expectativas, la única discrepancia actitudinal entre las dos muestras se da respecto a la percepción positiva de los HLI bilingües en español (UAEMex: 31%, UIEM: 17%): los alumnos de la UIEM tienen una menor tendencia a opinar que el conocimiento del español realmente ayude al hablante a lograr un mayor estatus sociolingüístico en la sociedad mestiza hispanohablante. Como demuestran los gráficos 6a y 6b, en lo que se refiere a las demás opciones, sus opiniones concuerdan en una buena medida.

En el caso de la UIEM se incluyeron dos opciones más para evaluar si los HLI en la universidad realmente experimentan un ambiente intercultural: resulta que el 24% de los encuestados mencionó que el ambiente en la UIEM es "lingüísticamente amistoso" para los HLI y sólo un 3% señaló que la posición de los HLI se problematiza incluso en esta universidad.

Ser hablante de una lengua indígena en el México de hoy está...

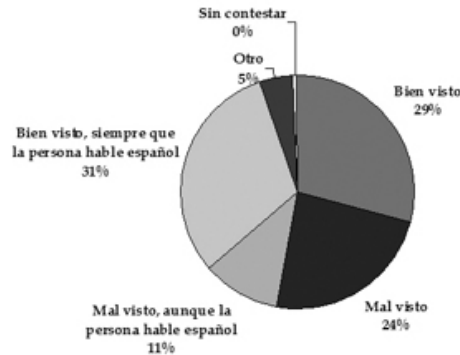


Gráfico 6a. UAEMex: Posición de los hablantes de lenguas indígenas en México.

Posición de los HLI en la sociedad mexicana

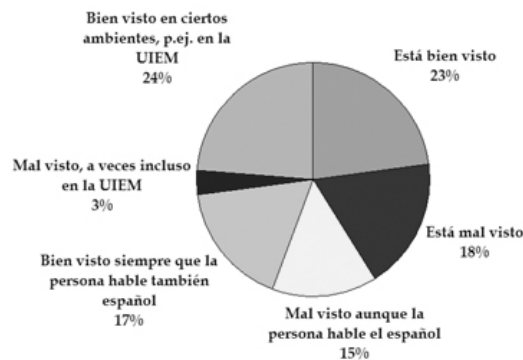


Gráfico 6b. UIEM: Posición de los hablantes de lenguas indígenas en México.

En palabras generales, podemos resumir que un poco más de la mitad de los encuestados de la UAEMex no percibe el problema de la estigmatización de los HLI causada por el conocimiento de una lengua originaria. Esta posición la comparte el 40% de los de la UIEM. Los encuestados que perciben la estigmatización independientemente de si el HLI maneja también el español o no, son el 35% en la UAEMex y el 33% en la UIEM. Por lo anterior, no sólo que no hay consenso acerca de esta problemática y falta una actitud predominante, sino que además pareciera que la condición del informante de ser o no ser HLI no influye sobre la percepción que se tiene sobre la posición de estos hablantes en la sociedad mexicana.

3. Conclusiones

Contra el presupuesto de que el modelo intercultural y la composición étnica de los alumnos de la UIEM de alguna manera influirían sobre sus actitudes lingüísticas, las diferencias actitudinales entre las dos muestras resultan mínimas, por cierto un resultado de sumo interés.

Se ha comprobado que al expresar sus actitudes hacia las lenguas indígenas, los encuestados emplean una retórica sensible a la diversidad lingüística de México.

Aproximadamente la mitad de las dos muestras reconoce la igualdad del español y las lenguas originarias en México (con un porcentaje significativo de los que atribuyen mayor valor a estas lenguas) y no hay un solo encuestado que se exprese a favor del abandono de éstas. Ni en la UAEMex, ni en la UIEM existe una opinión claramente compartida acerca de la manera de como son percibidos los HLI en la sociedad mexicana.

Podemos ver una fuerte contradicción entre las actitudes proclamadas tanto por los alumnos cuya realidad inmediata no está marcada por la presencia de las lenguas originarias, como por los alumnos que están viviendo esta realidad lingüística a base cotidiana, y la situación complicada en la que se encuentran las lenguas originarias mexiquenses, sometidas a un fuerte proceso de pérdida de vitalidad. Ésta es muy visible entre los HLI que estudian en la UIEM, donde la competencia lingüística en la lengua originaria está en declive. Es decir, las actitudes favorables hacia la diversidad lingüística de los jóvenes contrastan con la realidad que las lenguas indígenas están experimentando en el Estado de México.

La semejanza de opiniones entre estas muestras tan diferentes deja entrever que la dicotomía mestizo-indígena, tradicionalmente mencionada respecto a la sociedad mexicana, carece de sustento en la actualidad. Los alumnos tanto de la universidad convencional como de la intercultural, mestizos e indígenas, hispanohablantes monolingües y hablantes bilingües en alguna lengua originaria y el español, todos estos agentes sociales emplean una retórica sensible a la pluralidad cultural de México y en más de la mitad de los casos declaran no percibir o sentir la discriminación causada por razones lingüísticas. Como ha demostrado la antropología en las últimas décadas, los indígenas y los mestizos ya no forman dos mundos diferentes, uno estrictamente discriminador y otro puramente discriminado, sino que se entrelazan en una red de factores identitarios, y eso especialmente en el contexto mexiquense donde los pueblos originarios están pasando por un fuerte proceso de descomposición de sus estructuras tradicionales.

Bibliografía

- MARTÍNEZ VILCHIS, José (2007). Presentación, en: J. D. Martínez Tapia (comp.), *3^{er} Encuentro Universitario para el fortalecimiento académico y cultural de los estudiantes indígenas. Memoria*, UAEMex: 7-9.
- MINA VIÁFARA, Carmen (2007). Discriminación en el español de los bilingües, en: J. Martínez Tapia (comp.), *3^{er} Encuentro Universitario para el fortalecimiento académico y cultural de los estudiantes indígenas. Memoria*, UAEMex: 197-205.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, Ariel.
- Segundo Informe del Rector 2010 [en línea]. Disponible en: <http://www.uaemex.mx/rector/2011/informe/fscommand/Informe2010.pdf>. [Consulta: 12 mayo 2011]
- VARGAS BECERRA, Patricia y Julia Flores (2002). Los indígenas en ciudades de México: el caso de los mazahuas, otomíes, triquis, zapotecos y mayas, *Papeles de Población*, 34, 235-257.